

EL REVERENDO SUN MYUNG MOON HABLA SOBRE:

Como Jesús , retornemos la Gloria de la Resurrección a Dios.

Miércoles 27 de mayo de 1956

Seúl, Corea

Mateo 22, 34:40

Oración 1ª.

Amado Padre, ¿cuánto quisiste que los judíos que no creyeron en Jesús se arrepintieran? Por favor, deja que sea este el tiempo en el que podamos sentir profundamente el curso de Jesús, quien fue perseguido, despreciado y no pudo descansar en paz. No podemos evitar sentir el corazón de Jesús. ¿No es tu voluntad que tal corazón encuentre un lugar entre nosotros? ¿No es eso lo que deseas?

Permítenos entender en esta hora que es nuestra responsabilidad el cargar con el peso del curso que Jesús anduvo y de las palabras del Evangelio que Jesús dejó detrás. Es nuestra responsabilidad el luchar con millones de Satanás y devolverte la gloria de la victoria. Igual que Jesús tuvo un desesperado y ardiente corazón hacia el Cielo, deseamos también tener el mismo corazón, creer en tus palabras de verdad y vida y marchar adelante con audacia; como Jesús quien habló con coraje a la gente reunida por su fe en Dios.

Guíanos para que no alardeemos de nosotros ante Jesús y para no traer nuestras penalidades y situaciones de hoy ante ti. Hay muchos aquí que se postran ante el Padre, así por favor no dejes que se avergüencen, sino que tengan la misma actitud de Jesús, representando el corazón del Padre. Si tu voluntad es que alguien aparezca ante la humanidad en cualquier momento y lugar, en nombre de la voluntad de Jesucristo, entonces por favor, recuerda a estos hijos que se postran aquí, visita a cada uno de ellos y dirígeles.

Padre, incluso cuando la gente se oponía a Él, Jesús habló en defensa del Cielo y se preocupó solo de la voluntad del Padre. Él luchó para cumplirla. Pero ¿ha habido un tiempo en que nos hemos rebelado mientras vivíamos por la voluntad de Dios y Jesús? A menudo nos hemos quejado y resentido contra la voluntad de Dios.

Padre, por favor perdónanos. Ahora proclamaremos ardientemente la voluntad del Padre ante la humanidad, así Padre, eleva a los que se han reunido aquí a ser los bravos soldados del Cielo y los hijos del Padre. Por favor, ordénanos y danos consejo, búscanos y ponnos en la posición donde Tú puedas estar orgulloso de nosotros. Padre, ardientemente espero y deseo que Tú nos amarás y guiarás.

Por favor permite que tus capaces manos formen parte de esta reunión desde el principio al fin y que tengamos el corazón de un hijo manso. Oro para que este sea el tiempo en que lleguemos a ser los hijos que se ofrecen al Padre majestuoso recreándonos en seres originales para tu gloria.

No necesitamos muchas palabras en esta hora, así por favor permite que nuestro trabajo de vida nos inspire y llene nuestros corazones. Te requerimos que nos puedas iluminar con las palabras y así cantar a la felicidad del Padre testificando la gloria del Padre. Oro en el nombre del Señor. Amén.

El título del discurso en el que quiero reflexionar con vosotros es: «Como Jesús, retornemos la gloria de la resurrección a Dios». Hablaré brevemente sobre este tema.

EL IDEAL DE LA CREACIÓN Y EL PROPÓSITO DE LA VENIDA DE JESÚS

El Jardín del Edén es el jardín donde la gloria de Dios es revelada y todas las cosas viven en felicidad, ofreciendo una placentera reverencia a Dios. El motivo de la creación era construir esa clase de jardín. El hombre debería haber desvelado en la Tierra, la gloria que Dios esperaba. Era la responsabilidad de nuestros antepasados Adán y Eva el revelar la gloria de Dios en sus vidas pero debido a que cayeron, eso no se pudo realizar. El jardín original en el que Dios quería materializar los ideales de la creación y vivir en alegría, no pudo ser construido debido a la caída del hombre. Por lo tanto, hasta ahora la humanidad ha ido por la senda del conflicto, luchando con las fuerzas de la oscuridad y deseando la gloria de la resurrección. Este es el curso de los 6 000 años de historia.

Los trillones de seres vivientes en la Tierra y los billones de soldados celestiales y ángeles esperan anunciar el día en el que puedan cantar la gloria de Dios y ofrecer reverencias de gratitud. Dios ha enviado incontables santos a la Tierra para que se produzca tal día. Tras 4 000 años, Jesús, el Unigénito, fue enviado como la manifestación del corazón interno y la forma externa de Dios. Desde que la persona de la gloria de Dios había llegado, la gente debería haberse alegrado y devolver agradecimiento. En otras palabras, la gente elegida israelita y las sectas judías, educadas para la dispensación, deberían haber revelado la gloria de Jesús en su lugar, pero fallaron en hacerlo. Debéis saber que como resultado, Jesús tuvo que dejar tras Él, dolor y resentimiento. Cuando miramos a las palabras que Jesús nos dejó, Él no las habló solo por el bien de la gente que no creía en Él. Él estaba hablando a la humanidad. Jesús estaba determinado a morir por Dios y sabía que la senda que le esperaba era un destino que no podía evitar. Debido a que Jesús sabía que la gente caída no estaba cumpliendo la voluntad de Dios aun cuando ellos vertían sus corazones y almas, Él gritó valientemente «Tenéis que amar a Dios con todo vuestro corazón, alma y fuerza». Estas palabras no se aplican solo a vosotros mismos.

LAS PALABRAS QUE JESÚS HABLÓ

¿Cuál es el significado detrás de esas palabras? Jesús sintió hasta sus huesos este angustioso corazón de Dios, que saturó los 4 000 años de historia con lágrimas. Por ello Él sintió que era su responsabilidad servir a Dios. Él sintió que sin importar cuando o a qué hora tuviera que mostrar el corazón no revelado por 4 000 años de historia, Él sería el campeón que ofreciera su vida cumpliendo con la nueva voluntad dispensacional de Dios completamente.

La gloria del Cielo debería haber sido la gloria de Jesús y la gloria de Jesús debería haber sido la gloria de la humanidad. La gloria de la humanidad debería haberse extendido a cada una de todas las cosas en el universo. Sin embargo, entendad que Jesús y la gente se separaron y por ello la gloria de la resurrección y de la gratitud que Jesús trajo, sigue siendo hoy la esperanza de la humanidad.

Jesús vino como la gloriosa encarnación de Dios. Jesús fue la victoriosa encarnación que ofreció todo su corazón, alma y fuerza por Dios. La historia nunca ha visto semejante hombre antes. El corazón de Dios dejó una permanente impresión en Jesús. Entended que antes de que Jesús hiciera lo máximo, fue Dios quien dio todo lo que Él tenía. Antes de que Jesús pusiera toda su naturaleza y carácter al esfuerzo total, Dios lo

había hecho primero. Similarmente, fue Jesús quien apareció como la encarnación de la Palabra y el mediador.

Por lo tanto, las palabras de verdad de Jesús no fueron incidentales sino que penetraron en la ideología de Dios, la ideología detrás de la creación del hombre; fueron las ideas gloriosas que podían elevar el valor de todo y revelar el oculto corazón de Dios. Con ellas Jesús quiso hacer realidad la voluntad de Dios, quien había dado su máximo por educarle. Así Él testificó que los hombres deben esforzarse al máximo por Dios, pero esto no se cumplió.

DIOS HA OFRECIDO TODO SU CORAZÓN, VOLUNTAD Y CARÁCTER EN SU OBJETIVO

En conformidad con esto nosotros debemos honrar a Dios con todo nuestro corazón, voluntad y carácter y entender que fue Dios quien primero ofreció todo su corazón voluntad y carácter para buscarnos.

¿Qué clase de corazón Dios poseía hacia los hombres durante los 4 000 años? Él no tenía la mentalidad de vivir para Sí mismo. Aunque los hombres merecían morir en el acto y sufrir dolor, Dios dio todo su corazón a los hombres y perseveró a través de 4 000 años de historia. Él anduvo la senda del conflicto en la que Él separaba a Satán de los hombres. Dios ha perseverado, luchado y amado por 4 000 años con un corazón inmutable.

Jesús, quien se mostró ante semejante Dios, ofreció todo lo que Él tenía para construir una nación de Dios centrada en la gente judía. Consecuentemente, los 30 años de su vida fueron el tiempo de sacrificio en el que ofreció todo su corazón. Durante el curso de 30 años, Él no trató de distinguirse ante la gente, sino que en silencio trató de experimentar el corazón de Dios, quien perseveró por 4 000 años.

Haciendo eso, Jesús desenmarañó los hechos misteriosos acerca de Satán en los 4 000 años del curso de la historia y le descubrió tras obtener pruebas de ello en el mundo espiritual. Además, en los 30 años de su vida Él cargó con la responsabilidad de revelar el secreto del universo escondido a fondo en los 4 000 años de historia y de construir un fundamento interno y externo para el reino de Dios. Cuanto más Jesús se encontró en circunstancias difíciles, más sintió la urgencia de buscar dentro de Sí mismo, pero no podía siquiera pensar en hacerlo. Debéis entender que Jesús sintió el corazón de Dios, quien perseveró para encontrar a un hombre, Jesús, durante los 4 000 años de historia. Para emerger como el ser sólido que podía liberar a Dios de esa historia, Jesús estuvo 30 años de su vida preparándose.

Hasta este instante, Dios no había dado excusas por su situación a nadie. Él no se había quejado sobre ello a la humanidad o al enemigo Satán. Debido a que Jesús estaba tratando de entender todo sobre el corazón de Dios, incluso cuando Él se sentía solo. Jesús no se quejó a nadie y perseveró. Tenéis que seguir el ejemplo de tal estilo de vida. Jesús sintió que Dios había andado la senda del tormento para encontrarle, así Jesús no perseveró por sí mismo sino por el bien de Dios.

Similarmente, debido a que Jesús renegó de Sí mismo por 30 años de su vida y persistió por el bien de Dios, Él superó a Satán en perseverancia. Satán había estado luchando desesperadamente para destruir la senda en la que Dios había persistido por 4 000 años. Sin embargo, Jesús conocía que la perseverancia de Dios sobrepasaba la de Satán, así Él creyó en el Padre y persistió con paciencia de igual manera. De esta forma Jesús llegó a ser la encarnación de la paciencia y persistencia. Jesús se sostuvo en el fundamento del corazón de Dios, quien había perseverado por 4 000 años, y usando eso como el paraje

de lanzamiento para la victoria, permaneció sobre ese fundamento y luchó con Satán. Pero incluso si Jesús ganara con su paciencia, si Él no hubiese podido dejar un sólido fundamento de victoria, el corazón de Dios sería destruido.

JESÚS VENCIO A SATÁN CON EL CORAZÓN DE LA PACIENCIA

Durante los 30 años de su vida, debido a que Jesús desplegó paciencia centrándose en la voluntad de Dios incluso cuando estaba en un ambiente insoportable, debido a que Él pudo atenerse a la voluntad de Dios y persistir incluso cuando Satán no podía aguantar por más tiempo, Jesús fue elevado como el símbolo de la paciencia y llegó a ser el héroe que pudo luchar con Satán.

Dios anduvo a través de 4 000 años de sangrienta historia para encontrar a un hombre, Jesús. Lo que es más, incluso mientras los hombres luchan vehementemente para obtener las cosas que ellos avariciosamente desean, Dios ha andado el curso histórico del conflicto por el bien de los hombres. Dios luchó con el Satán dentro de nosotros por 4 000 años pero Él no luchó por su propio beneficio. Sin embargo, Satán estaba luchando por su propia gloria. Hasta ahora, él está luchando con Dios, centrado en sí mismo, pero Dios nunca luchó por Sí mismo. El propósito de la lucha de Dios es por el bien de la penosa humanidad y fue para encontrar a un hombre, Jesús, a través de la gente elegida.

¿Qué clase de hombre Jesús pareció ser? Él se mostró como la personificación de la victoria que Dios había ganado sobre Satán en su lucha durante los 4 000 años. Así, Jesús vino a la Tierra como el campeón del conflicto que sostuvo en el lugar de Dios. El curso de tres años de su ministerio fue el curso en el que Él actuó con la responsabilidad de heredar la voluntad de Dios; establecido ya el fundamento interno de victoria, Jesús debía asegurar en esos tres años el fundamento externo de victoria en la Tierra. Satán luchó con Jesús para su victoria personal, pero como fue vencido, él movilizó a la gente y prosiguió en otra lucha.

Jesús nunca luchó centrado en sí mismo, no importa cuánta dificultad Él se encontrara en la batalla. Jesús dijo que Él observaba los hechos del Padre y actuaba de la misma manera. Él anduvo los tres años de ministerio público como la encarnación del conflicto representando a Dios y desvelando el profundo corazón de Dios. Jesús nunca peleó para tratar de justificarse a Sí mismo. Igual que Dios no podía hablar en defensa de Sí mismo, Jesús no trató de vindicarse cuando estaba luchando con Satán ante la humanidad. Él sirvió a Dios con un inmutable corazón de gratitud por las tribulaciones de Dios durante los 4 000 años, sufridas por su causa.

Jesús, quien se dio cuenta de que la voluntad de Dios se manifestaba como el curso del conflicto, acarreó con la lucha para hacer realidad la voluntad que Dios había establecido para todos. En esta lucha Satán estaba luchando para sí mismo pero Jesús luchaba para la causa del Cielo. Aquí es donde el fundamento de victoria fue puesto.

¿Cuál es la razón por la que Satán fue vencido? Es porque él luchó para su propio beneficio. Sin embargo, el propósito de la lucha de Jesús fue para el Cielo. Su decisión era inmutable y al igual que Dios derramó toda su mente, voluntad y carácter, Jesús mostró el mismo ejemplo a la humanidad.

JESÚS ES LA TOTAL REPRESENTACIÓN DE DIOS

Jesús representó el carácter de Dios y por perseverar a través de todas las dificultades y penas Él pudo heredar el corazón de Dios a quien amaba. Por lo tanto, sin importar en qué lugar estaba o en qué situación se encontraba, Jesús luchó con Satán como el sólido representante de la voluntad y del amor de Dios.

Durante su lucha, Jesús aprendió que cuando Satán atacaba centrado en un propósito egoísta, su influencia no solo alcanzaba a Jesús sino también a Dios. Por ello, igual que Dios había perseverado por Él y la humanidad y había luchado con Satán en el curso de la dispensación, Jesús perseveró a través de los 30 años de su vida por Sí solo y peleó. Hasta el momento final cuando tomó el último aliento en la cruz, la vida de Jesús fue vivida como la personificación de Dios, poniendo en práctica y revelando el amor de Dios. Su curso de vida estuvo plagado de penosas pruebas en las que tuvo que luchar constantemente con Satán a cada paso del camino.

¿Por qué Dios dio a Jesús a Satán para colgarlo en la cruz? No es porque Dios no amase a Jesús. ¿Sabéis cuánto Dios amaba a Jesús? Tenéis que entender que el amor más grande de Dios es recibido cuando uno sobrepasa el punto de la muerte. En ese momento, Satán seguramente se someterá. Por 4 000 años Dios miró al mundo con dolor y preocupación por Sí solo, pero cuando Jesús estuvo en la Tierra una nueva batalla con Satán se desencadenó. Él no tuvo ningún deseo egoísta ni siquiera cuando se enfrentó a la muerte, por ello Jesús pudo mostrar el poder de la resurrección. Hoy debemos pasar a través del mismo curso de victoria como Jesús.

Jesús ofreció todo lo que tenía para poseer la vida eterna de Dios y exhibir la gloria de Dios. Además, se ofreció a Sí mismo como un sacrificio por la salvación de la malvada humanidad. Tenemos que entender el amor de Jesús, quien alzó sus manos y oró por la humanidad hasta el punto que incluso olvidó la oposición de Satán.

Debido a que Jesús desveló un amor que no puede ser encontrado en el mundo satánico Satán tuvo que someterse a ese amor. Satán quería reclamar para sí mismo, pero a través de Jesús, se sintió avergonzado de sí mismo. Por lo tanto, como resultado de la crucifixión, no solo Dios se sintió lleno de tristeza, sino también los hombres empezaron a sentirse melancólicos y Satán también se sintió afligido. Entended esto: Satán también se entristeció por la muerte del amor de Jesús. Por lo tanto, cuanto más grande es el remordimiento que Satán siente, más grande es el fruto que el amor de Jesús producirá.

Basado en la victoria de la cruz que testificó de su amor, Jesús pudo forjar un enlace inmutable con Dios y llegó a ser la personificación de la victoria y amor inmutable. Como Jesús llegó a ser uno con Dios y Dios es inmutable, Jesús tampoco cambiará.

Jesús trató de manifestar la voluntad y la gloria de Dios a través de los hombres en la Tierra, pero debido a la crucifixión, esa voluntad fue pisoteada por Satán. Sin embargo, como la encarnación eterna de Dios, Jesús demostró la gloria de Dios. Esa no es otra que la gloria de la resurrección.

JESÚS MANIFESTÓ LA GLORIA DE LA RESURRECCIÓN

La resurrección de Jesús fue la primera representación de la gloria del Cielo y de la gloria de la victoria ganada en la lucha con Satán en los 4 000 años de historia. Como Jesús demostró el estándar de la victoria en el nivel físico y espiritual, Dios elevó al Jesús fallecido para desarrollar otra dispensación. Jesús ascendió al Cielo y tomó la responsabilidad de los 4 000 años de la historia de la dispensación y la responsabilidad de los antepasados. Este es el propósito de la resurrección y ascensión. Similarmente Jesús vino con el propósito de demostrar en la Tierra plenamente la gloria de Dios, la gloria interna y externa. Esta es la misión que Él vino a cumplir. Para que la gloria de Dios fuera desplegada en la Tierra los judíos deberían haberse unido con Jesús. Sin embargo, Jesús tuvo que morir en la cruz por la falta de fe de los judíos.

Como resultado de esto, la gloria de Dios llegó a ser solo espiritual y Jesús ascendió tras realizar la gloria incompleta. ¿Sobre qué terreno Jesús, quien vino como representante de los hombres, de la creación y del amor del Cielo, debe establecer la victoria? No es otro que en la Tierra.

EL ESPÍRITU SANTO TOMÓ LA RESPONSABILIDAD DE LA LUCHA EN LA TIERRA

¿Quién es entonces el responsable del curso de conflicto que permanece en la Tierra? Mientras Jesús hereda la lucha interna de Dios en el mundo espiritual, nosotros debemos cooperar con el Espíritu Santo en la Tierra y juntar nuestros esfuerzos para ganar la victoria en la lucha del amor.

Esta lucha tiene que hacerse físicamente y espiritualmente y nuestro destino es traer la victoria en la batalla. En otras palabras, es nuestro destino heredar la interna lucha de Dios que Jesús tomó para sí en el mundo espiritual y la lucha en la Tierra que Él acarreó sacrificando sus 33 años de vida para salvar a la humanidad. Por lo tanto, debéis ahora orar y gritar: «¡Padre! ¡Jesús! Espíritu Santo, por favor dadme fuerza», y dar todo lo que tenéis para la realización de la esperanza histórica del Cielo en la Tierra.

Jesús vino a la Tierra como la culminación de los 4 000 años de trabajo y sufrimiento y como el primer hijo perfecto que Dios había deseado. Sin embargo, ante Jesús queda el curso que no fue completado en su vida. Además, queda un profundo remordimiento por no haber completamente manifestado la gloria de Dios incluso durante la lucha en los tres años de ministerio público. Su corazón de amor que derramó sangre en la cruz se quedó atrás en la Tierra.

Consecuentemente cuando nos ponemos ante el Padre y nos criticamos, ¿qué deberíamos hacer? Jesús luchó con Satán para cumplir la voluntad de Dios, incluso después de morir, Él trabajó arduamente con el Espíritu Santo por 2 000 años. Debéis seguir el ejemplo de Jesús. Debéis profundizar en el corazón del Padre, quien llevó a cabo la dispensación por 6 000 años y en el corazón de Jesús y del Espíritu Santo, quienes trataron desesperadamente de traer la voluntad en la Tierra.

Si en vuestro propio curso de perseverancia no podéis ofrecer todo vuestro corazón y persistir, entonces a causa de vosotros, la voluntad de Dios, quien ha llorado por 6 000 años, la voluntad de Jesús por la que se afanó su vida entera y la voluntad del Espíritu Santo, quien ha trabajado arduamente por 2 000 años desde la muerte de Jesús, serán grandemente dificultadas. Debéis entender esto claramente. Por lo tanto, debéis seguir con la lucha por el bien de esta voluntad.

NUESTRA MISIÓN

Jesús fue severamente combatido por sus enemigos. Cuando Él era ahuyentado de un pueblo, iba a otro. Cuando era perseguido allí, buscaba refugio en otro lugar. Incluso en medio de todo eso, Él nunca actuó en defensa de Sí mismo. Vino para dar vida celestial a todos, pero no pudo manifestarla. De esta manera, Él persistió en una batalla silenciosa; incluso en la colina de la crucifixión se olvidó de Sí mismo completamente y luchó con Satán para testificar de la voluntad y el amor de Dios.

Por ello, si tenéis un corazón de amor y os esforzáis por elevar a Jesús, entonces ello no traerá tristeza a Jesús sino que le hará feliz. Debéis considerar esto y actuar en nombre de los 33 años de vida penosa de Jesús y del corazón de Dios, quien ha esperado pacientemente hasta hoy. Debéis representar el corazón de los profetas, quienes construyeron un altar y han obrado con la gente para cumplir la voluntad de Dios, y el corazón de Jesús, quien amó a la humanidad. Para eso debéis hacer el mismo trabajo de Jesús, quien no se exaltó a Sí mismo y quien hizo que Satán se entristeciera, poniendo el estándar de la victoria. Debéis llevar todos los conflictos de los 6 000 años a su final, ganando la victoria en toda clase de cursos de conflicto en vuestra vida, a través de la perseverancia con vuestra mente y cuerpo.

Aunque Jesús encabeza la gloria de la resurrección y de la ascensión, el Espíritu Santo todavía no posee esa gloria. Hoy debe emerger alguien que herede el amor de Jesús y actúe en la posición del Espíritu Santo resucitado. En nuestros corazones debemos representar la gloria de la resurrección de Jesús y en nuestros cuerpos la gloria de la resurrección del Espíritu Santo.

Tenéis la responsabilidad de liberar a Jesús y al Espíritu Santo de esta Tierra. A menos que un sólido representante de Jesucristo y un sólido representante del Espíritu Santo aparezcan en la Tierra, la voluntad de Dios no puede ser cumplida. Si la voluntad no se logra hoy en los últimos días, el propósito que Dios ha tenido por 6 000 años ya no podrá alcanzarse. Por ello debéis cosechar la victoria en todas las batallas y perseverar para traer a plena luz la gloria de la Trinidad.